

# EL ORGULLO DE SER CARTAGENERO

**L**OS cartageneros de verdad debemos estar orgullosos siempre, en todo momento, de llamarnos como tales, de vivir en nuestra tierra amada y ansiar morir en ella. Esto y otras cosas más se llama cartagenerismo. Cartagenerismo es amar intensamente las cosas de Cartagena, de nuestra "patria chica": aceptar a nuestro pueblo tal y como es: con sus cualidades y defectos, con sus virtudes y apatías; colaborar por ella en todo lo que nos sea posible; interesarse por el bien común de los cartageneros, por sus problemas en todos los niveles: económico, cultural, artístico, deportivo... y, ¡cómo no!, en sus tradiciones más entrañables.

El cartagenero auténtico debe ser conocedor de todos los rincones de su ciudad, aún los más recónditos, como son esas callejas plenas y empedradas, de un tipismo cartagenero afectivo: calles de la Concepción y Soledad... Puerta de la Villa y Subida al Castillo... Las Murallas del Mar y de Tierra...

Debe mirarse en el espejo de su bahía, respirar a pleno pulmón la brisa salobre y yodada de nuestro mar... Visitar y admirar las instalaciones industriales y siderúrgicas más importantes, tales como Refinería, Fertilizantes, Arsenal Militar, Bazán, fábricas y empresas importantes, sierra minera...

También las ermita de San Cristóbal o del Cristo de los Ciegos, en el arrabal del Molinete, construido sobre lo que fue una vieja torre de Molino...

Ha de procurar conocer y contemplar sus castillos recortados en el azul del cielo, cargados de años y de historia. Disfrutar del encantador panorama desde sus alturas.

**C**ARTAGENA, ciudad departamental, tres veces milenaria y novena población de España, ha de ser para nosotros un compendio de arte histórico, y saber que sus monumentos nacionales son: la Torre Ciega, monumento sepulcral que data del siglo I, dedicado a Tito Livio; la Catedral de Santa María la Vieja, construida sobre los restos de lo que fue la primera basílica de España; el Castillo de la Concepción, atalaya morisca, restos de lo que fue baluarte romano, construido por Enrique III, el Doliente, en 1397, y que más tarde fue fortaleza árabe, hoy Parque Torres—Castillo de los Patos— llamado también "Mirador de Cartagena"; magnífico observatorio desde donde se divisa su inmensa y hermosa bahía, de una superficie abrigada de 115 hectáreas. Sobresaliendo el puerto, celosamente custodiado por los castillos, con sus enormes grúas, mástiles, aparejos y chimeneas... refugio de buques, y en su bocana, los dos perennes vigías: Faros de Navidad y de la Curra.

Desde el castillo, a sus plantas, también se contempla toda la ciudad, con el laberinto de sus calles y altos edificios, su campo y minas; el Arsenal Militar y Empresa Nacional Bazán, con sus gradas, diques y astilleros; la Base de Submarinos, con sus completas instalaciones anexas; el Ensanche—Almarjal— que en tiempos fue zona inhóspita y pantanosa, con su agua estancada, sus juncos y almarjos, plagada de insectos y mosquitos, causantes de epidemias que azotaron a la ciudad...

**I**NTRODUCIRSE poco a poco en los interesantes y amenos capítulos de su historia, entresacando los hechos más importantes acaecidos en el transcurso de los años; ser conocedor de las conquistas a que hemos estado sometidos; de los hombres ilustres y heroicos que hicieron posible su existencia y progreso. Ha de profundizar, también en el secreto de sus leyendas, en las excavaciones y descubrimientos arqueológicos que nos muestran su glorioso pasado, tales como los últimos hallazgos romanos de la plaza de los Tres Reyes, Morería Baja, Necrópolis de Ramón y Cajal... en la legada misteriosa de la Virgen de la Caridad, en 1723; de Nuestra Señora del Rosell, antigua Patrona del siglo XIII, cuya imagen—según la tradición— fue hallada por un pescador, flotando en el mar...; en la arribada de Santiago Apóstol al muelle de Santa Lucía, en el que puso su planta el apóstol a su llegada a España, y cuya procesión marítima que anualmente se celebra en su honor, data de 1918; de San Ginés, de la Jara, que naufragó frente a Cabo de Palos, construyéndose, después, el monasterio de su nombre... También ha de interesarse por la biografía de sus bienhechores y hombres preclaros que dieron prestigio a nuestro pueblo.

Ha de enorgullecerse como cartagenero y español, al contemplar el monumento erigido por suscripción popular, en honor de los gloriosos Héroes de Cavite y Santiago de Cuba, que sucumbieron en 1898, y que fue inaugurado en 1923 por S.A.R. el Rey Alfonso XIII, y que nos recuerda la heroica gesta de la guerra de Cuba.

Enorgullecerse también, al presenciar el emporio industrial del Valle de Escombreras, con sus altas torres de refino, sus colosales depósitos petrolíferos y tanques esféricos de butano; su complicado laberinto de maquinarias y artefactos...

Debe tratar de conocer el largo proceso histórico de la traída de

las aguas a la ciudad y a nuestros campos; sentir inquietud por los centros docentes, colegios y escuelas técnicas y superiores e, incluso, aspirar y colaborar por conseguir la creación de delegaciones universitarias donde puedan cursar estudios superiores nuestros hijos; estar al día en el progreso continuado y ascendente de Cartagena; vibrar de entusiasmo al escuchar las típicas marchas procesionales, en los preludios de nuestra gran Semana Santa...

El buen cartagenero, ha de presumir y extasiarse ante nuestros blancos molinos de viento, con sus caperuzas negras, aspas en cruz y velas triangulares, girando a impulsos del viento, al leveche y jaloque... entre mares de espigas, salpicadas de rojas amapolas, en perenne compañía de las piteras y chumberas...

Pasear en primavera, entre los almendros en flor; aspirar el aroma del tomillo y el romero de nuestros montes...

Saber que Cartagena, nuestra tierra, cuenta con 3.157 años de antigüedad, y su término tiene una superficie de 546 kilómetros...

Sentir ansiedad por nuestros campos resecos por falta de agua que los irrigue y que, gracias al trasvase Tajo-Segura, en su día, parte de nuestra campaña se convertirá en la mejor huerta de Europa...

Debe amar los submarinos, esos barrios entrañables: el populoso barrio de Los Dolores; el aristocrático barrio de Peral; el simpático barrio pescador de Santa Lucía; el alegre y bullicioso de San Antonio Abad; el popular barrio de la Concepción, enclavado al pie del Atalaya...

Vanagloriarse de su tierra, ya esté cerca o lejos de ella. Así como de nuestras mujeres levantinas de ojos garzos, morunas, tostadas por el sol ardiente y la brisa del mar; asemejándose su talle a las esbeltas y cimbreantes palmeras que crecen en esta tierra...

Visitar el Valle de Escombreras de noche, con su fantasmagórica iluminación...

**E**L Mar Menor, esa extensa laguna de 25 kilómetros de largo por 15 de ancho, en el que se destaca, imponente, la franja arenosa de La Manga con sus encantadoras y paradisíacas playas a dos mares, su magnífica urbanización, grandes hoteles y edificios; degustar el típico "caldero" mar-menoreño; sus mójoles de la "encañizada", langostinos jugosos, magres, salmónetes, lenguados y doradas... El hechizo de sus islas e islotes: Del Barón, Perdiguera, Redondela, Ciervo...

El pescador y aristocrático pueblo de Cabo de Palos, con sus calas "Reona", "Medina"... Su gran faro, vigia costero, imperturbable, que un día, ya lejano, fue testigo mudo de la tragedia del buque italiano "Sirio"...

Las playas de Los Urrutias, Nietos, Islas Menores, Mar de Cristal, Honda...

Y, percatarse de que en el Mar Mayor, tenemos el poblado de la Azohía, con su abrigado puerto pesquero y sus empuñadas calles que trepan por las laderas del monte, típicamente empedradas con bolos playeros, y cuyo pueblo se halla situado al pie de la abrupta sierra donde se encuentra el Castillo de Cabo Tiñoso, y protegido por su torre costera construida en época de Felipe II, para defender nuestros poblados de las incursiones de los piratas turcos y berberiscos...

También hemos de mencionar las calas de La Algameca, Parajola y la Torrosa; las playas de la Estrella y el Portús, San Ginés, la Chapineta, la Calera e Isla Plana, hasta llegar al Cabezo de El Mojón, donde termina nuestra dilatada costa. Destacando, por su tipismo, la "almadraba" de la Azohía, y el exquisito plato llamado "moraga"...

El Cartagenero de corazón, pronunciado, debe leer y conocer la "Historia de Cartagena" del cronista oficial de la ciudad, don Eduardo Cañabate, donde se habla de Carthago Nova y de su fundador Asdrúbal... de la Cartagena que nació de las cenizas de Troya... de la insurrección cantonal de 1873... "Cartagena entrañable", del gran cartagenero y prestigioso escritor, don Isidoro Valverde, en la que nos descubre—con toda amenidad— lo más recóndito y querido de nuestro pueblo... "El habla de Cartagena", del insigne doctor y filósofo, don Ginés García Martínez, que nos habla del origen de los "queos" y los "icues"... Haciendo detallado y profundo estudio de los molinos de viento del Campo de Cartagena...; los interesantes títulos de la colección Almarjal, de la Editorial Athenas, significando cada publicación un compendio, un jirón de algo íntimo, afectivo, relacionado con nuestra querida tierra.

El gran cartagenero, tiene que estar fervientemente enamorado de su ciudad, de este terruño bendito, protegido por nuestra excelsa Madre y Patrona la Santísima Virgen de la Caridad, a la que de buen grado rendimos pleitesías.

**H**A de sentir infinito cariño y ansiedad por ayudar a resolver todos los problemas, grandes y pequeños, que afectan a su patria chica, solidarizándose y colaborando con las autoridades que la rigen. Sentirse estrechamente vinculado a sus hermanos más humildes, prestándole su apoyo moral y material, a la medida de sus fuerzas; ayudando a las instituciones benéficas: Santo Hospital de Caridad; Cruz Roja, Casa de Misericordia y del Niño, Casa Cuna, Asilo de Ancianos, Hospitalidad de Santa Teresa...

Tiene que ser consciente y saber que su hidalga Cartagena, cuna de los Cuatro Santos, la que un día fue asediada por piratas y filibusteros, conquistada por el cartaginés Asdrúbal; trono del obispado de su nombre, de gran raigambre y señorío; castrense por doble vínculo: mar y tierra; con uno de los principales puertos de España, llamada a ser, por su situación privilegiada, uno de los centros turísticos de más atracción.

Los cartageneros, repito, no podemos estar ausentes de las gestas gloriosas, entre ellas, las del buque "Castillo Olite", hundido junto a la isla de Escombreras, cuando los soldados nacionales que transportaba, se disponían a desembarcar para liberar nuestra ciudad. Existiendo un monumento cerca del acantilado rocoso erigido en memoria de aquellos infortunados que perecieron por una España mejor.

No es buen cartagenero, amigos, el que no pone pasión ni siente viva inquietud, colabora, o al menos intenta hacerlo en pro de su querida y noble tierra, proclamando su arrogancia, lo mucho y bueno que en sí posee.

Tampoco lo es, el que no advierte ni agradece la ingente labor de esos tantos otros cartageneros que, lejos de su patria, exaltan continuamente su tiempo—que es la nuestra— con su prestigio y su arte...

Cartagena, gracias a Dios, tiene cosas muy jugosas, pero que hay que saberlas buscar, desentrañar...

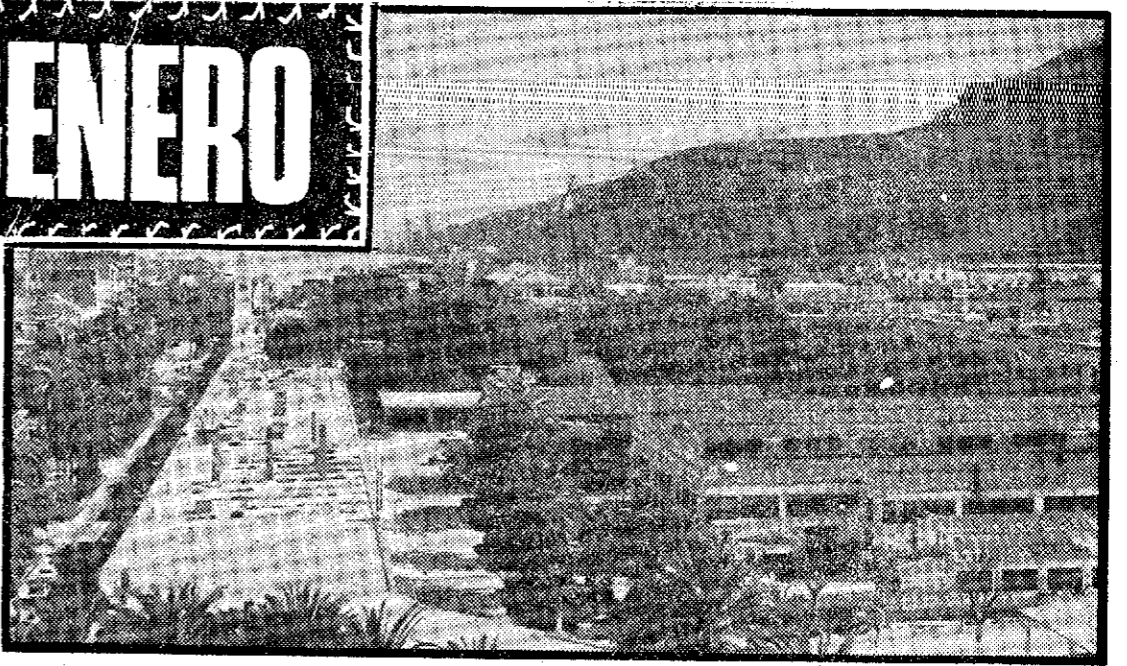
**L**AS cinco colinas: Concepción, Despeñaperros, San José, Monte Sacro y Molinete... El Museo Arqueológico, con numerosas y valiosas piezas, ánforas romanas, estatuas, urnas funerarias, lápidas, colecciones numismáticas, utensilios de cobre y piedra de distintas edades... El Molinete, en cuya cumbre según la tradición, estuvo edificado el palacio de Asdrúbal...

Las murallas de Cartagena, levantadas por el citado y legendario caudillo unos 230 años antes de Jesucristo, ciñendo la ciudad con importante cinturón de piedra; construyéndose la actual—de la que todavía se conservan algunos tramos— en el año 1770, reinando Carlos III... El Castillo de los Moros, construido en el expresado año, y a sus pies el cabezo, con sus casucas y chabolas... Los castillos de "San Julián", de 292 metros sobre el nivel del mar, construido en 1861; "Galeras", de 208 metros de altura; "Atalaya", de 250 metros, ambos construidos en 1770, en que se llevaron a efecto las obras de fortificación general de la plaza, terminándose en 1796, ya en el reinado de Carlos IV; "Roldán", el más alto de todos ellos, de 489 metros de altura, situado en las inmediaciones de Canteras, a cuyo pie se encuentra el Parque de Tentegorra, con sus diversas instalaciones deportivas, construido al socaire del emplazamiento de los grandes depósitos de agua del Taibilla que abastece a la ciudad, y desde donde se disfruta de magnífico panorama... Las romerías de San Ginés, de la Xara, San Antón, al Calvario, a La Mucla... La calle Real, con gráciles y airovas palmeras... uno de los típicos empujes de esta tierra levantina... El Palacio Municipal, edificado en 1900, en el que existe una cautivante colección de pinturas y retratos de los hijos ilustres de la ciudad... El Real Arsenal Militar, construido bajo el reinado de Fernando IV, en 1749, terminándose sus obras en 1782... La iglesia de la Caridad, lo más querido de los cartageneros, edificada en 1890 y consagrada en 1893. Contiene, además de la maravillosa imagen de la Caridad, enviada desde Nápoles por el artillero de galeras don Francisco Irsino, en 1723, valiosos lienzos de Murillo, Ribera, Borna y otros autores inmortales, así como imágenes del genial Salzlilo...

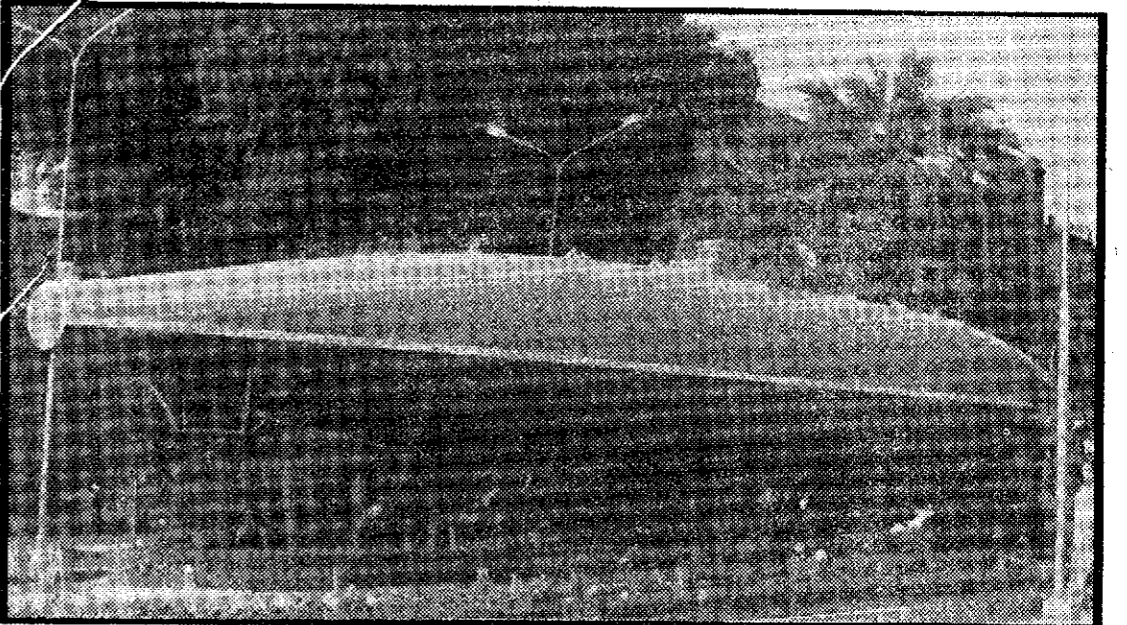
Cartagena, perla del mar latino, querido lector, es extremadamente bonita y se quiere mucho más cuando se conoce a fondo. Por este motivo, cartagenero, te invito a que descubras sus rincones más íntimos, desmenuzando su historia, gozando con los atrayentes y amenos capítulos...

Y tú, turista que nos visitas, no dejes de interesarte por todo lo que, sucintamente, hemos tratado de enumerar por ser lo más sobresaliente de esta tierra de la caridad que, de corazón, te acoge con un cordial abrazo de bienvenida.

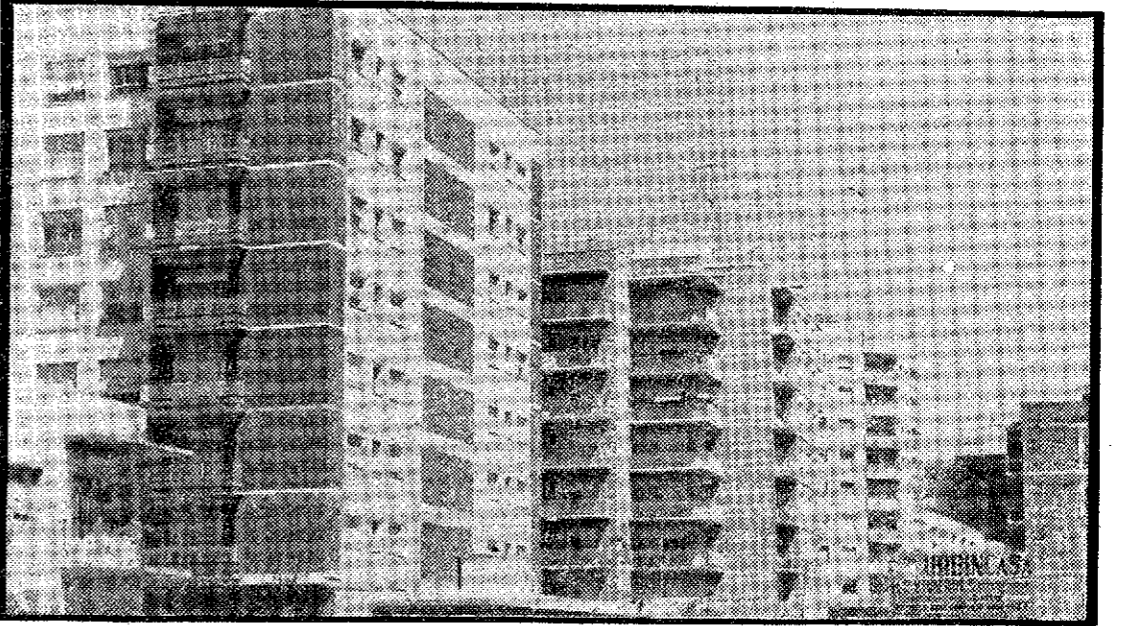
LUIS LINARES BOTELLA



La torreta de la puerta de entrada del Arsenal Militar y la bocana del puerto de Cartagena. (Foto CIFRE)



El submarino de Peral, prototipo de un gran invento, orgullo de los cartageneros.—(Foto CIFRE)



Un aspecto de la nueva Cartagena, en el Ensanche. — (Foto CIFRE).

## DOS GRANDES INTERPRETES...

(Viene de página 17)  
ñor Adorna también tiene una mención para esa letra de María Cegarra y que tiene un hondo sabor de la tierra minera.

"Déjame que coja al Cristo, con mis brazos de minero que en cuanto nos hemos visto me ha "llamao" compañero."

LA SAETA, CANTE LITÚRGICO FLAMENCO QUE NO PRECISA DE ACOMPAÑAMIENTO

Le preguntamos ahora al flamencólogo. ¿Es flamenco del puro la saeta?

—Sin duda alguna, es cante litúrgico flamenco. Viene a ser el aflamencamiento de los antiguos cantos piadosos que con el mismo nombre el pueblo entonaba y entona al paso de la procesión.

—¿Y el acompañamiento? ¿No es necesario?

—La saeta no admite acompañamiento alguno y se dice desde la acera o desde un balcón, en el momento en que las sagradas imágenes pasan por delante del cantor y cuando entran o salen del templo.

—¿Cómo deben ser las letras?

—Están en estrofas octosilábicas de cuatro o cinco versos:

"Madre de santa ternura que lloras sin descansar por el hijo sin ventura; ¡bien te podemos llamar la Virgen de la Amargura!"

—Y dentro del flamenco, ¿cuál es el estilo de la saeta?

—La saeta enaja definitivamente su forma flamenca al tomar de las "segurillas" algunos tercios. Ha quedado como prototipo de esta "saeta" la que cantaba Manuel Torres, con un "macho de letra" ciertamente descomunal y música extraña, salvo el último tercio que recobraba muy bellamente la melodía:

"Pilatos por no perder el destino que tenía firmó sentencia cruel contra el Divino Mesías. ¡Lavó sus manos después!

Como eres padre de almas, ministro de Cristo

Tronco de la Santa Madre Iglesia y árbol del Paraíso."

—¿Hay más modalidades para este cante?

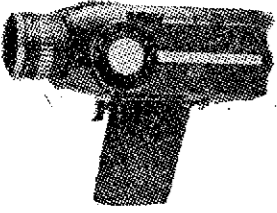
—Sí, también se hace pidiéndole tercios al "martinete", la cual sin tener la grandeza de la anterior, lleva emoción muy honda. La saeta genuina se sigue cantando en Arcos de la Frontera y otras poblaciones andaluzas. Siendo de notar, entre éstas, por sus formas peculiares, las llamadas saetas cuarteras de Puente Genil (Córdoba) y las de las monjas de la Consolación de Utrera (Sevilla). Siguiendo en el tema, hagamos eco de una definición que sobre este aspecto ha hecho A. Sáez: "La saeta es un salmo que antes de convertirse en copia pasa por el corazón." ¿Hay buenos intérpretes?, preguntamos, finalmente, a Manuel Adorna.

—Como importantes yo citaré a Manuel Torres, El Gloria, el Niño de Anacleto, la Niña de la Alfalfa y Manuel Vallejo. En esta parcela cartagenera han descollado y además tuvimos la oportunidad de oírlos cuando las procesiones de Cartagena fueron televisadas a Isabel Díaz "La Levantina" y a Tomás Cuenca Ubeda.

GARCIA MATEOS

CINE FOTO 2000

PL. JOSE ANTONIO, 22



EXTENSO SURTIDO EN TOMAVISTAS

## HELADERIA - CHOCOLATERIA VERDU

EN CARTAGENA: Serreta, 22

EN LA MANGA: Plaza Bohemia

Próxima inauguración de otro nuevo local en Eurovosa.

La calidad es el lema de esta CASA